

# **Organizaciones de la producción familiar y políticas públicas en el marco del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay**

**Emiliano Guedes Bica**

Universidad de la República (UdelaR) – Montevideo, Uruguay.  
e-mail: emilianoguedes@gmail.com

## **Resumen**

Este trabajo busca comprender las principales características y condicionantes del relacionamiento histórico entre las políticas públicas y las distintas formas de organización de la agricultura familiar, en el marco del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. Para su elaboración, se procesó información de 118 organizaciones del medio rural que vinculan unidades de producción familiar (ubicación geográfica, forma jurídica, vinculación con organizaciones de segundo grado y trayectorias temporales -fecha de fundación, cese de actividades y procesos de reactivación-). Esta información fue analizada en relación a las principales etapas del desarrollo del capitalismo agrario y las principales políticas públicas orientadas hacia el medio rural (construcción en base a revisiones bibliográficas). Del estudio se desprende que existieron diferentes momentos históricos que influyeron en la capacidad de reproducción de la agricultura familiar y en el desarrollo de sus procesos organizativos, los cuales están fuertemente pautados por el rol asumido por el Estado y las políticas públicas impulsadas hacia el sector. Partiendo de la fuerte relación evidenciada, se discute la posibilidad de estos actores de construir proyectos identitarios (de resistencia contrahegemónica) que los posicionen como sujetos de transformación social.

**Palabras claves:** Agricultura familiar; organizaciones rurales; políticas públicas; resistencia; capitalismo agrario.

## **Organizações da agricultura familiar e as políticas públicas no âmbito do desenvolvimento do capitalismo agrário no Uruguai**

### **Resumo**

No artigo são analisadas as principais características e fatores condicionantes da relação histórica entre políticas públicas e as diferentes formas de organização da agricultura familiar, no marco do desenvolvimento do capitalismo agrário no Uruguai. Foram processadas informações de 118 organizações rurais que vinculam unidades de produção familiar (localização geográfica, forma jurídica, vínculos com organizações de segundo grau e trajetórias de tempo - data de fundação, cessação de atividades e processos de reativação-). A informação foi analisada em relação às principais etapas do desenvolvimento do capitalismo agrário e às principais políticas públicas orientadas para o meio rural (construção baseada na revisão bibliográfica). O estudo mostra que existiram diferentes etapas históricas que afetaram a capacidade reprodutiva da agricultura familiar e o desenvolvimento de seus processos organizacionais, fortemente orientados pelo papel assumido desde o Estado com as políticas públicas promovidas para o setor. A partir dessa forte relação evidenciada, foi discutida a possibilidade desses atores de construir projetos de identidade (de resistência contra-hegemônica) que os posicionam como sujeitos de transformação social.

**Palavras-chave:** Agricultura familiar; organizações rurais; políticas públicas; resistência; capitalismo agrário.

## **Family production organizations and public policies in the frameworks of development of agrarian capitalism in Uruguay**

## Summary

This work seeks to understand the main characteristics and conditioning of the historical relationship between public policies and the different forms of organization of family agriculture, within the framework of the development of agrarian capitalism in Uruguay. For its elaboration, was processed information from 118 rural organizations that link family production units (geographical location, legal form, link with second degree organizations and temporary trajectories -date of foundation, cessation of activities and reactivation processes-). This information was analyzed in relation whit the main stages of the development of agrarian capitalism and the main public policies oriented towards the rural environment (construction in base of bibliographic reviews). The study shows that they existed different historical moments in the capacity of reproduction of family farming and in the development of its organizational processes, which are strongly guided by the role assumed by the State and the public policies promoted towards the sector. Starting from the close relationship evidenced, are discuss the possibility of these actors to build identity projects (of counter-hegemonic resistance) that position them as subjects of social transformation.

**Keywords:** Family agriculture; rural organizations; public policies; resistance; agrarian capitalism.

## Introducción

En el presente trabajo se aborda el relacionamiento entre agricultura familiar, organizaciones rurales y políticas públicas. Para ello se analizará la evolución de la agricultura familiar en Uruguay y de sus principales procesos organizativos a la luz de los diferentes momentos históricos del desarrollo del capitalismo agrario y las principales políticas públicas (orientadas al medio rural) de cada época. A partir del mismo, se espera llegar a una mejor comprensión de las condicionantes históricas hacia las formas de organización de la agricultura familiar y vislumbrar las principales, tensiones, conflictos y contradicciones impuestas por su relación con las políticas públicas en el marco del desarrollo del capitalismo agrario.

En Uruguay a diferencia de muchos países de América Latina el concepto con el cual se ha trabajado para definir a las economías familiares de producción, tanto desde la academia como a nivel político es el de producción agropecuaria familiar o agricultura familiar, diferenciándolo de la figura de campesinado (acepción fuertemente utilizada por los principales movimientos sociales en Latinoamérica). Recientemente algunos autores (OYHANTÇABAL, 2007, 2010; ROSSI, 2013) han comenzado a utilizar el concepto de campesinado en Uruguay. En este trabajo, si bien se mantiene la denominación de producción familiar, por entender que es el concepto con el cual se referencian las principales organizaciones sociales del medio rural uruguayo, se entiende al campesinado como clase social y proyecto político que involucra a varias formas de producción del agro latinoamericano (producción familiar, agricultura familiar, campesinos, pueblos originarios y otras autodenominaciones) que no responden o están en contraposición con las lógicas de

la empresa capitalista (MARTINS DE CARVALHO, 2012) En este sentido la producción familiar (o gran parte de la misma) en Uruguay, se vincula al proyecto campesino contemporáneo en América Latina, por compartir una misma praxis social y estar sujeta a los mismos intentos de desagregación por parte del capital.

Según Piñeiro (2003, p.3), la producción familiar se define por las relaciones sociales de producción y en este sentido existen dos variables centrales que la definen. Estas son el uso de mano de obra familiar (fuerza de trabajo) sobre la tierra en propiedad o usufructo (medio de producción). Hablamos entonces de que este sujeto social combina el uso de su propia fuerza de trabajo a nivel de su unidad productiva.

Una de las características de estas economías familiares, es la de responder a lógicas de producción no capitalistas, es decir que la maximización de la ganancia, no siempre es el principal objetivo. (PIÑEIRO, 2003, p.8; MARTINS DE CARVALHO, 2012, p.31). A su vez otro de los rasgos característicos de la producción familiar en Uruguay es su fuerte relación con el mercado, tanto de insumos como de productos (PIÑEIRO, 2003, p.4). Esta última característica de la producción familiar determina que la misma se encuentra siempre sometida a procesos de diferenciación social. Este proceso determina que en base a su relación con el mercado y asociado a una serie de características propias de los sistemas (actividad productiva, integrantes del núcleo familiar, lógica de producción, etc.), los productores familiares podrán vivir etapas o momentos de capitalización o descapitalización a lo largo del desarrollo del núcleo familiar, haciendo inclusive que estos puedan migrar hacia otras clases sociales (PIÑEIRO, 2003, p.7).

Diversos autores, plantean que existe una larga discusión (iniciada a principio del siglo XX) en relación a como comprender la persistencia de los campesinos en el desarrollo de las relaciones capitalista a nivel agrario. (PIÑEIRO, 1985, p.28; FOLADORI, 1986; KAY, 1995; OYHANTÇABAL, 2007, 2010; ROSSI, 2013). En este sentido priman dos visiones predominantes, aquellas en las cuales las unidades campesinas en el marco del desarrollo capitalista tienden a desaparecer o diferenciarse en las dos clases sociales básicas del capitalismo, la burguesía agraria y el proletariado (visión descampesinista o proletarista), dentro de la cual los principales exponentes han sido Kaustky y Lenin. Por otro lado, una visión, que establece que los mismos son capaces de desarrollarse de manera articulada al desarrollo capitalista (campesinistas), en este sentido el principal referente ha sido Chayanov. (PIÑEIRO, 1985, p.28; OYHANTÇABAL, 2010, p.26; ROSSI, 2013, p.2). Foladori (1986), a partir de su obra "Proletarios y Campesinos", discute desde una visión proletarista con los principales autores campesinistas mexicanos, en lo que fue una reedición de la discusión original entre Lenin y Chayanov.

Si bien es cierto que las economías familiares a nivel del agro, se han mantenido durante todo este tiempo, existen suficientes evidencias para afirmar que las mismas han

sufrido un proceso de creciente proletarización y que la tendencia general del desarrollo capitalista es a la polarización de clases, es decir a la diferenciación de este tipo de economía en sentido mayoritariamente hacia el empobrecimiento y el despojo de sus medios de producción. Las distintas velocidades que ha asumido este proceso en distintas partes del mundo se debe al desarrollo desigual y contradictorio de la economía capitalista. En la actualidad el desarrollo capitalista ha penetrado en pleno en las economías agrarias latinoamericanas, a través de sus distintas leyes de tendencia (división social del trabajo, desarrollo de las fuerzas productivas y diferenciación social) y con el agronegocio como su mayor expresión, lo cual hace mucho más evidente el proceso de proletarización de la fuerza de trabajo rural. (FOLADORI y MELAZZI, 2012, NARBONDO y OYHANTÇABAL, 2013)

Si bien la diferenciación social es la tendencia central que debe ser considerada a los efectos de ver la dinámica de los sistemas agropecuarios, esta es solo una parte de la ecuación de la que resultará la realidad concreta en la cual los sistemas se inviabilizan o reproducen. La diferenciación social es una tendencia constante que opera sobre los sistemas de producción, pero en todo momento se presentan contratendencias, como pueden ser las políticas agrarias vigentes. No es lo mismo, por ejemplo, un contexto histórico de apertura de la economía y de políticas económicas neoliberales, que momento en donde predominan las políticas de protección y estímulo a la pequeña producción, o políticas de reforma agraria o colonización. (TOMMASINO, 2001, p.160)

Piñeiro y Fernandez (2008, p.127), señalan la importancia de las organizaciones rurales por varios motivos, actúan como grupos de presión con influencia sobre las políticas públicas y las medidas que pueda tomar el estado en beneficio (o no) de sus intereses y en otros casos prestan servicios a sus asociados facilitando la compra de insumos o ventas de productos.

Siguiendo los planteos de Modonesi (2008), Florit y Piedracueva (2015), identifican dos tipos de resistencia que pueden asociarse a las prácticas de las organizaciones rurales. Un tipo de resistencia antagonista, que a punto de partida de reunir distintas fuerzas contrahegemónicas que resistan el sistema, busca generar alternativas para revertir su situación social de clase y el sistema global en su conjunto (reformas estructurales). “La construcción de una contrahegemonía supone la ubicación de un discurso que condense a los sujetos subalternos y sea capaz de unirlos en un movimiento contrario a la hegemonía actual que los ubica en esa posición subyugada” (FLORIT Y PIEDRACUEVA, 2015, p.127) El par dicotómico a la resistencia antagónica, sería lo que se denomina como resistencia subalterna. “Esta forma de resistencia es caracterizada como un discurso y acciones que se desarrollan dentro de los límites establecidos por el sistema, evitando rebasar su normativa

y haciendo uso de los mecanismos ya previstos para la resolución de los conflictos.” (FLORIT Y PIEDRACUEVA, 2015, p.128)

Similares consideraciones se podrían hacer desde el planteo de Comunidades de Resistencia y Superación propuesto por Martins de Carvalho (2013, p.329), quien apoyándose en las categorías desarrolladas por Castells (1999), plantea que la agricultura familiar y campesina ha desarrollado una identidad social legitimadora, que mediante diversos mecanismos no les ha permitido, política e ideológicamente, resistir a la explotación económica, dominación política y sumisión ideológica de las clases dominantes. Esta identidad social legitimadora, podría asociarse a formas de resistencia subalterna.

Sin embargo, hay algunos agricultores/as familiares, vinculados a los movimientos sociales que, a través de sus luchas, han generado una conciencia crítica respecto a su condición de campesinos insertos en una sociedad de explotación económica y dominación política. El posicionamiento en contrario de la explotación económica y dominación política genera formas de resistencia colectiva, lo que construye una identidad destinada a la resistencia. A su vez las identidades de resistencia, permiten a partir de una reconfiguración de los valores y los referenciales sociales de los agricultores/as familiares y campesinos, construir proyectos de vida diferentes, que busquen en alianza con otros sectores populares, la transformación de las relaciones sociales de producción, esto es lo que denomina el autor como identidad proyecto. (MARTINS DE CARVALHO, 2013, p.330) Por su parte, las identidades de resistencia, las podríamos asociar a formas de resistencia antagónica, las cuales a partir de la articulación con otros sectores populares puede generar proyectos (identidad proyecto), tendientes a la transformación estructural del sistema (contrahegemonía).

La construcción de proyectos de resistencia de la agricultura familiar, implica un posicionamiento de los mismos desde una posición antagónica a los mecanismos de opresión y desagregación impuestos por el sistema capitalista. Esto implica la organización social de los agricultores y agricultoras familiares (en alianza con otros sectores populares) en la construcción de sujetos colectivos<sup>1</sup>. O como lo plantea Martins de Carvalho (2012),

“Para resistir y superar esa concepción de mundo, (...) de discriminación social de los campesinos, asociada a la tendencia intrínseca del capital, en la dinámica de su reproducción ampliada, a eliminar o someter a todos los demás modos y formas de producción a su interés de clase social, inclusive homogenizando el universo general de la producción bajo el estándar reproductivo capitalista, más que nunca el campesinado necesita construirse políticamente y comportarse como clase social en contradicción irreconciliable con el capitalismo”. (MARTINS DE CARVALHO, 2012, p.3)

---

<sup>1</sup> Refiere a la construcción de una subjetividad colectiva que se construye en la práctica (la acción política, la movilización, la lucha) en torno a una visión de mundo. Esta acción, a la vez que construye subjetividad, les confiere una identidad social de clase, que da significado y sentido a la acción. (Retamozo, 2005; Torres, 2000, 2009).

## Metodología

Para este estudio se utilizó la información procesada de un grupo de organizaciones que participaron de la convocatoria a Propuestas de Fortalecimiento Institucional de la Dirección General de Desarrollo Rural, del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DGDR – MGAP, 2013). De un total de 190 organizaciones que se presentaron a la convocatoria, se hizo un recorte, tomando como criterio de selección aquellas organizaciones de productores familiares de base territorial (locales), resultando un total de 118 organizaciones que son la base de análisis para este trabajo. Con la información proveniente de las organizaciones se conformó una base de datos en formato excel donde se procesó la información referente a su estructura y funcionamiento. La información procesada para este trabajo refiere a ubicación geográfica, forma jurídica, vinculación con organizaciones de 2° grado y trayectorias temporales (fecha de fundación, cese de actividades y procesos de reactivación) de las organizaciones estudiadas.

Por otra parte, se identificaron las principales etapas del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay (PIÑEIRO, 1985, 2004; PIÑEIRO y MORAES, 2008; ROSSI, 2010; MORALES, 2013; RIELLA y MACHERONI, 2017), las cuales nos permiten realizar una organización temporal de las principales variables analizadas. A la interna de las distintas etapas se identificaron las principales acciones de política pública orientadas hacia el medio rural que permiten analizar los principales hallazgos identificados y son correlato del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. A continuación, se detallan las principales etapas identificadas (Tabla 1):

**Tabla 1: Principales etapas del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay.**

Periodo temporal y denominación.	Características principales
1870-1900: La transición al capitalismo agrario.	En esta etapa se sientan las bases fundamentales para el desarrollo de la propiedad privada a nivel agropecuario, uno de los requisitos que aseguran el desarrollo del modelo capitalista agrario en Uruguay. En un país con una economía basada en un modelo primario exportador de tipo agropecuario, se establecen en esta etapa acciones tendientes a la <i>modernización agraria</i> . Se suceden una serie de innovaciones institucionales y tecnológicas que determinaran un aumento de la productividad del sector agropecuario. Este proceso se terminara de consolidar a inicio de siglo XX.
1901-1930: La Reforma Batllista.	Durante el periodo de Reformismo Batllista, se da un proceso que estuvo básicamente ligado al desarrollo interno del país, que basado en un modelo con fuerte intervención estatal, se volcaban los excedentes generados en el sector agropecuario al desarrollo de los sectores industriales y urbanos. Existe en esta etapa a su vez, un fuerte accionar del estado en el desarrollo de la pequeña producción agropecuaria, con objeto de asegurar el abastecimiento alimentario de una población urbana en ascenso. “El primer

ORGANIZACIONES DE LA PRODUCCIÓN FAMILIAR Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL MARCO DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO AGRARIO EN URUGUAY

	<p>batllismo impulsó una amplia política de industrialización, nacionalizaciones y estatizaciones que hicieron del Estado un agente económico de primer orden para las dimensiones de la estructura económica del país. Al mismo tiempo la apuesta a la diversificación productiva como vía para romper el predominio ganadero se concretó en el impulso del desarrollo agrícola y la industrialización.”(YAFFÉ, 2001, p.7)</p>
<p>1931-1960: La sustitución de importaciones.</p>	<p>Durante los primeros años del siglo XX, Uruguay había vivido un crecimiento económico, debido a una matriz productiva agroexportadora que tenía como principales productos la carne y la lana. Esto se veía favorecido por los conflictos bélicos a nivel mundial y la gran depresión de 1929. Tras las guerras Europa empieza a recomponerse y a crecer en distintas ramas industriales, desarrollándose la química y la mecánica. “Este avance industrial penetra en el sector agropecuario generando un aumento elevado de la productividad, lo que, junto con el fin de la guerra, produce una caída enorme de las exportaciones de los países Latinoamericanos proveedores de materias primas agropecuarias.” (SKIDMORE y SMITH, 1996, citado por CERONI, 2017, p.19). En la misma hay un desarrollo importante, en base al apoyo estatal, de varios complejos agroindustriales vinculados a la producción de alimentos para consumo interno.</p>
<p>1961-1990: Desarrollo del modelo neoliberal.</p>	<p>Esta etapa que a la vez es acompañada por los procesos dictatoriales ocurridos en América Latina se caracteriza por el desarrollo de una economía de carácter liberal, se dan procesos de privatización de empresas públicas y hay un retiro progresivo del Estado y de las políticas proteccionistas de la producción familiar, liberando a estos al juego de la economía. Los complejos agroindustriales vinculados al mercado interno y que presentaban su base en los sistemas de producción familiar, comienzan a sufrir los efectos de la apertura comercial, lo cual los lleva a un proceso de creciente debilitamiento y en algunos casos de inviabilidad económica. Este proceso se consolida y da paso a la etapa siguiente con la integración y apertura comercial a nivel regional tras la conformación del Mercosur.</p>
<p>1991-2004: Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva – Neoliberal.</p>	<p>Esta etapa se caracteriza por el desarrollo de nuevos rubros de explotación que se suman a la dinámica de la producción agropecuaria. Este proceso el cual es liderado por inversiones de empresas transnacionales (favorecidos por la acción del estado) conlleva al desarrollo de rubros como la forestación, el cultivo de arroz y la agricultura de secano, quienes comienzan a jugar en las dinámicas del mercado de tierras a nivel nacional y a configurar cambios importantes en las regiones de especialización productiva características de Uruguay a lo largo del siglo XX. A inicios de siglo XXI la región entra en una profunda crisis económica y financiera, de la que Uruguay (dado el fuerte relacionamiento y dependencia comercial con los países vecinos), no fue ajeno. Esto favoreció que en el año 2004, llegara al gobierno por primera vez en la historia el Frente Amplio (coalición de partidos de centro-izquierda).</p>
<p>2005-2019: Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva – Neodesarrollista.</p>	<p>Tras la llegada del primer gobierno progresista (en concordancia con los cambios que se sucedían en la región), existe un cambio de rumbo en las políticas generales impulsadas por el gobierno y en el rol asumido por el Estado en la regulación de las actividades económicas y la distribución de la riqueza generada. Si bien a nivel macroeconómico, se siguió promocionando la inversión como motor de la economía, se impulsaron políticas públicas a nivel social, con la finalidad de apoyar a los sectores más postergados de la sociedad (los más afectados por la crisis económica que había afectado al país y por los efectos del modelo neoliberal de desarrollo). A nivel agropecuario y en base al alza de los precios de los commodities en el mercado internacional, se profundizaron los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, en manos de los grandes capitales transnacionales vinculados al modelo del agronegocio. A la vez se generan políticas específicas de promoción y fomento de la agricultura familiar. Este</p>

modelo económico, denominado por varios autores como neodesarrollismo (PIÑEIRO y CARDELLIAC, 2018; RIELLA y MASCHERONI, 2017, SANTOS *et al.*, 2013), se caracteriza por "... generar condiciones institucionales para el arribo y permanencia de la inversión transnacional al tiempo que despliega políticas sociales compensatorias de redistribución del ingreso imponiendo algunas condiciones al capital transnacional." (SANTOS *et al.*, 2013, p.13).

Fuente: Elaboración propia

### Las dinámicas de la producción familiar y sus procesos organizativos en el marco del desarrollo del capitalismo agrario.

De las etapas propuestas para este análisis que comprenden el periodo entre 1900 a la actualidad, cabe señalar que el desarrollo de la agricultura familiar en Uruguay, presenta una tendencia clara de reproducción en la primera mitad de siglo XX hasta la década del 60 y un decrecimiento continuo del número de productores de los 60 a la actualidad, es decir que de las etapas a analizar podemos decir que las dos primeras corresponden a etapas de reproducción de la producción familiar y las siguientes a etapas de desaparición (diferenciación social con una fuerte tendencia a la proletarización o salida del proceso productivo) de la misma. Como se observa en el gráfico siguiente (Figura 1) en base a los datos de los censos agropecuarios desde 1908 a la fecha, presentados por Riella y Romero (2014), vemos que la principal variación en el número de explotaciones agropecuarias se da a expensas del estrato de predios entre 1 y 100 hectáreas, predios que podríamos caracterizar como de la agricultura familiar.

Figura 1: Evolución del número de explotaciones agropecuarias, según estrato de tamaño.

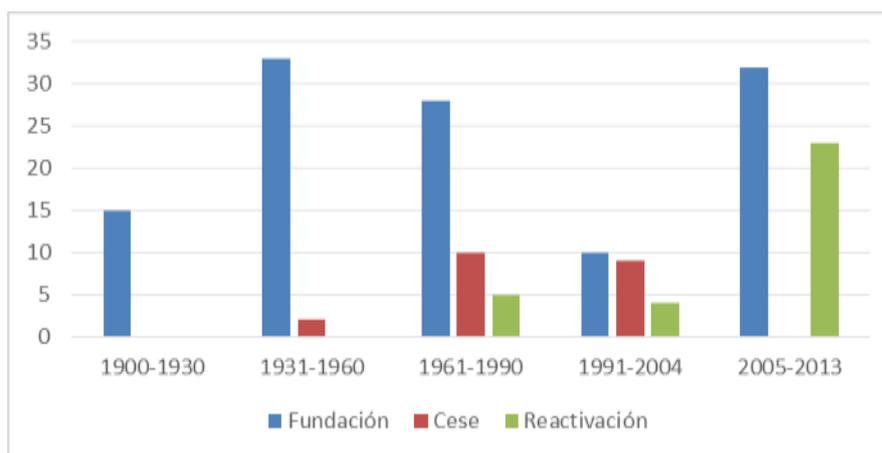


Fuente: Elaboración propia en base a Riella y Romero (2014).

No obstante, el desarrollo de los procesos organizativos a nivel rural no guarda relación con el número de explotaciones agropecuarias, teniendo una dinámica fuertemente

relacionada a las políticas de Estado y en específico a la promoción de los procesos organizativos hacia el medio rural. En el siguiente gráfico (Figura 2) se observa el comportamiento de las organizaciones de productores familiares a lo largo de los distintos periodos analizados, donde se observan diferentes comportamientos en relación a las distintas trayectorias temporales (fundación de nuevas organizaciones, cese en la actividad de las mismas y reactivaciones) de las organizaciones analizadas.

**Figura 2: Distribución de las organizaciones de productores, según trayectoria temporal.**



Fuente: Elaboración propia en base a PFI (DGDR–MGAP, 2013).

En el gráfico anterior, podemos visualizar que durante las etapas de reproducción de la agricultura familiar (1900 – 1960) se da también simultáneamente un proceso caracterizado por procesos fundacionales de organizaciones rurales. El mayor número de organizaciones nace en la etapa correspondiente a los años 1931 – 1960, incluso duplicando ampliamente las de la etapa anterior (1901 – 1930).

Durante la etapa que va desde 1961 a 1990, si bien la tendencia mayoritaria es la de procesos fundacionales, se empieza a dar un proceso de cese de actividades en algunas de las organizaciones, el cual se acentúa hacia la década de los 90, y en el periodo 1991-2004 la dinámica de cese en el funcionamiento de las organizaciones llega a superar los procesos de fundación de nuevas organizaciones.

Por último, la etapa neodesarrollista se presenta como una etapa de crecimiento de los procesos organizativos de la agricultura familiar, lo cual significa un quiebre con la tendencia observada en los últimos 50 años. Si observamos que también en esta etapa se dan la mayoría de los procesos de reactivación de las organizaciones que cesaron su actividad en algunos de las etapas previas y consideramos los mismos como procesos de conformación de nuevos colectivos, podemos decir que esta etapa histórica, supera cuantitativamente el grado de desarrollo de procesos organizativos observado en las etapas

de reproducción de la agricultura familiar que representaron los primeros 60 años de historia del siglo XX.

Ahora bien, tras este breve análisis nos interesa profundizar en las principales políticas públicas impulsadas en cada etapa y como estas pueden dar respuesta a las tendencias observadas, así como avanzar en el análisis de las características de los procesos organizativos que se dieron en cada etapa, para lo cual analizaremos la dinámica de funcionamiento (trayectorias temporales) según tipo de organizaciones (forma jurídica).

a) La transición al capitalismo agrario (1870 – 1900)

Según Moraes (2012, p.13), luego de casi medio siglo de diversas revoluciones y disputas territoriales en la región del Río de la Plata (proceso durante el cual se funda constitucionalmente el territorio uruguayo - 1830) y después de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), la región entra en una cierta estabilidad política a partir de la cual se inician procesos de institucionalización y modernización de las sociedades rioplatenses. Entre las transformaciones ocurridas, que marcaron los principales cambios en la economía agraria y aseguraron el desarrollo del modelo capitalista, se encuentran:

i. La ovinización: Proceso que se inicia en 1860 e implicó una diversificación de la producción agropecuaria (ganadería tradicional vacuna) y fue la base de cambios en la sociedad rural, se conforma una nueva clase media rural (ganaderos extranjeros, preocupados por el lucro y predispuestos al cambio) y cambios en la organización del trabajo (mayor demanda de mano de obra y división del trabajo). (MORAES, 2012, p.15)

ii. El cercamiento de los campos: Con un fuerte impulso desde los sectores más conservadores (ganaderos-empresarios), nucleados en la Asociación Rural del Uruguay (fundada en 1871) y con el apoyo de los gobiernos militares de la época, se promocionaron el alambramiento y “disciplinamiento” de la campaña. Esto configuró tras la expulsión de las personas que explotaban tierras ajenas, la estructura de pequeñas poblaciones en precarias condiciones (rancheríos rurales) de donde los grandes terratenientes aseguraban mano de obra para sus explotaciones desarrollándose así las relaciones asalariadas en el campo. (ROSSI, 2010, p.92)

iii. La expansión ferroviaria: La misma se da entre 1884 y 1982, financiada por capitales británicos, lo cual posibilitó la formación de mercados agrarios a nivel nacional (con fuerte sesgo territorial hacia los puertos atlánticos), al disminuir los costos de traslados. (MORAES, 2012, p.15)

iv. La mestización del ganado vacuno: a partir del bovino criollo (orientado principalmente a la producción de cueros), con razas británicas, lo cual permitió una especialización ganadera orientada a la producción de carne. Este proceso de transición tecnológica se basó principalmente en la iniciativa privada para la adopción de innovaciones.

Esto se vio influenciado por la demanda mundial de carne, la cual favoreció también el desarrollo de la industria frigorífica a partir de 1904. (MORAES, 2012, p.15)

A nivel estatal y en articulación con el sector privado, representado por la Asociación Rural del Uruguay, se generan una serie de normativas que aseguraron el desarrollo de este proceso de transición al capitalismo. Entre ellas se destaca: la aprobación del Código Rural (1875), aprobación del Reglamento de Policías Rurales y Departamentales de Campaña (1976), creación de una Oficina General de Marcas y Señales del Ganado (1977), creación, Registro de Propiedades Departamentales y Seccionales (1979), y aprobación de la Ley represora de vagancia y el abigeato (1986) (MORAES, 2012, p. 27).

“El proletariado rural ya no podía optar entre la vagancia y la labor en las estancias, ahora debía trabajar para alimentarse. Los desocupados miserablemente en los llamados "pueblos de ratas", cambiando su anterior dieta carnívora por ensopados de escaso valor nutritivo. El servicio doméstico o la prostitución para las mujeres; el peonaje, la esquila, el contrabando y el robo de ganado para los hombres, fueron las actividades del gaucho moderno. Pero, ya empezó a emigrar a las ciudades.” (BARRÁN, 1995, p. 1).

#### b) Reforma Batllista (1901 – 1930)

En esta etapa temporal se termina de consolidar el proceso denominado como de modernización agraria, con la instalación de una industria frigorífica orientada hacia la exportación de carne, proceso que se termina de consolidar hacia 1914, cuando la industria frigorífica supera a los saladeros. Hacia 1913 el producto ganadero de Uruguay había crecido a una tasa anual del 3% desde 1870, debido a las distintas innovaciones ocurridas que significaron un aumento de la carga animal, debido a la incorporación del ovino y un aumento de la productividad de las pasturas naturales (MORAES, 2012, p. 23).

“La sociedad uruguaya, resultante y promotora a la vez de estos cambios, fue muy distinta a la de la primera mitad del siglo XIX. Las clases se diferenciaron con claridad, la dueña de la tierra era compleja, pues al lado del latifundio se consolidó la propiedad mediana con la explotación del ovino. El censo de 1908 permite deducir que los predios de 100 a 2.500 hectáreas, asimilables a estancias de la clase media rural, ocupaban el 52% de la superficie apta, y que 1391 predios de más de 2501 hectáreas - los latifundios - ocupaban el 43% de esa superficie. Este era el fruto de una larga evolución histórica que salvo a la gran propiedad, pero la obligó a cohabitar con una importante clase media rural.” (BARRÁN, 1995, p. 1).

Sin embargo, a diferencia de los últimos años del siglo XIX, el estado a partir de lo que se conoce como la reforma batllista comienza jugar un rol decisivo en el desarrollo interno nacional. A diferencia de los gobiernos militaristas (1776- 1886), donde los grandes estancieros representados en la ARU tuvieron un gran peso en los procesos que consolidaron el *orden de la campaña*, se fue consolidando un estado moderno y centralizado

que hacia 1903 generó una experiencia reformista (primer batllismo 1903-1916), que incluso se enfrentó a los intereses de los hacendados. (MORAES, 2012, p.32)

A nivel agropecuario los gobiernos batllistas, tuvieron una alta incidencia en el desarrollo de la pequeña producción agropecuaria (la cual hoy podemos caracterizar como de la agricultura familiar) y en los procesos organizativos vinculados a la misma. En este sentido una de las principales herramientas fue la colonización agraria, con la cual se buscaba fomentar la producción granjera y agrícola para abastecer el mercado interno de alimentos de una población urbana en desarrollo. El proceso de colonización es fuertemente apoyado por las Comisiones de Fomento Rural, las cuales, a partir de 1915, tras la creación por ley de Comisión Nacional de Fomento Rural pasan a denominarse Sociedades de Fomento Rural. Estos procesos organizativos impulsados por el batllismo con la finalidad de nuclear a los actores del medio rural que no respondían a la lógica ganadera de tipo latifundista, perseguían el objetivo de trabajar en la promoción y fomento de las localidades rurales, así como generar procesos organizativos que contrarrestaran la predominancia del Partido Nacional a nivel agropecuario, sobretodo asociada a la producción ganadera. (ROSSI, 2010, p.93)

En los datos analizados se observa que de las organizaciones estudiadas que se fundaron en la época, el 80% corresponden a Sociedades de Fomento Rural las cuales se ubican en su mayoría al sur del Rio Negro en concordancia con los sistemas productivos a los que respondían estas organizaciones en la época. A su vez el 100% de estas Sociedades de Fomento Rural surgen a posterior del año 1915.

Como vemos estos datos responden a las características antes señaladas en relación a las políticas públicas impulsadas en esta etapa. Según Piñeiro y Moraes (2008, p.22) el sello distintivo de este momento histórico fue la fuerte oposición entre el Estado y el sector ganadero tradicional sobre todo por motivos fiscales. Tal es así, que en el año 1916 se crea la Federación Rural como organización político-gremial de representación de los intereses del sector ganadero. Esto llevo a la tradición de principios de siglo XX de pensar en la FR como la organización que representa los intereses del sector ganadero (asociado principalmente al latifundio) y a CNFR como la organización representante de los intereses de las pequeñas producciones (granjeras y agrícolas).

#### c) La sustitución de importaciones (1931 – 1960)

Tras las crisis económicas de los años 30, la desvalorización de la moneda afecta la balanza comercial del país, determinando un encarecimiento de las importaciones y un escenario adverso para los sistemas agroexportadores (ganaderos). Es por esto que desde el Estado se trabaja en la generación de un modelo de sustitución de importaciones. Durante 1930-1939 el estado a través de una política monetaria activa, establece una serie

de medidas de apoyo al sector agroexportador ganadero de manera de asegurar un nivel de ingresos para el sector y reconociendo que las exportaciones ganaderas eran el sostén de la balanza comercial del país. (PIÑEIRO Y MORAES, 2008, p.23)

Según Piñeiro (2004, p.255), entre 1940 y 1950 se produce un fuerte proceso de urbanización del país como consecuencia del modelo de sustitución de importaciones y por otro lado un proceso de mecanización agraria que expulso población rural. Este proceso que se denomina como de “agriculturización” porque además de la producción cerealera que venía en aumento, se produce un aumento también de las áreas destinadas a otros rubros de producción (oleaginosas, caña y remolacha azucarera, fruticultura, viticultura, horticultura, etc.) en un proceso de asegurar al autoabastecimiento alimentario.

Superada la crisis, y en un escenario de conflicto internacional, durante la Segunda Guerra Mundial aumentan los precios internacionales de la carne, debido a un interés de los principales países para el abastecimiento. Aprovechando los precios favorables el Estado propicia una política de industrialización acelerada que durante los años siguientes (1946-1956) a través de un sistema de cambio de tipo diferencial para las importaciones y exportaciones, buscó mantener el equilibrio de la balanza comercial y fortalecer el modelo de sustitución de importaciones, con subsidios importantes para algunos tipos de producción, como trigo, oleaginosas, caña de azúcar, etc. (PIÑEIRO Y MORAES, 2008, p.23)

Hacia mediados de siglo (1956) la estructura agraria se caracterizaba por la bipolaridad latifundio-minifundio. Los predios de menos de 100 has totalizaban el 75% del total y ocupaban el 10% de la superficie, mientras que los predios mayores a 1000 has representaban el 4% y concentraban el 56% de la superficie explotada. Los primeros eran la imagen de los predios agrícolas y los segundos representaban la estancia ganadera típica. (PIÑEIRO Y MORAES, 2008, p.6).

En este periodo se crea el Instituto Nacional de Colonización - INC - (1948) como el instrumento idóneo para promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurar la radicación y bienestar del trabajador rural, promoviendo además el aumento y la mejora de la producción agropecuaria. Si bien los antecedentes de colonización agraria se remontan a la época de reforma batllista, en este periodo y con un fuerte impulso desde el Sistema de Fomento Rural que organiza el Congreso Nacional de Tierras, se sientan las bases para la discusión política y la promulgación de la ley que crea este instituto.

En relación a los procesos organizativos que se gestaron en esta etapa vemos que se intensifican los procesos de formación de organizaciones a nivel rural, alcanzando a casi el 28% de las organizaciones estudiadas. En cambio, se comienzan a observar cambios en la dinámica del tipo de organizaciones en relación a la etapa anterior. Si bien el peso

predominante lo mantienen las SFR, en el total de organizaciones disminuye su peso relativo, representando estas el 48% del total (a diferencia del 80% observado en la etapa anterior). Comienzan a observarse en esta etapa otras formas organizativas que comienzan a jugar, como ser las asociaciones civiles y sociedades rurales vinculadas a Federación Rural, lo que se puede corresponder con un rol más importante del sector ganadero en esta etapa. Y hacia finales de este periodo (década del 50), comienzan a aparecer las formas organización representadas por las Cooperativas Agrarias.

d) Desarrollo del modelo neoliberal (1961 – 1990)

Los procesos de apertura económica y de desregulación estatal generaron diferentes efectos en los distintos rubros de producción. Dentro de ellos los que presentaban competitividad internacional (carne y lana) o los que contaban con algún apoyo estatal (leche, arroz, cebada y cítricos), se beneficiaron al recibir los precios internacionales sin mayores mediaciones. Sin embargo, los rubros como cereales y oleaginosas, producción azucarera, horticultura y fruticultura, tuvieron (con oscilaciones) desempeños negativos. (PIÑEIRO 2004, p. 256)

En esta etapa se profundizan los procesos de difusión de tecnologías y se desarrollan modelos técnicos ahorradores de fuerza de trabajo, se generó desempleo y se redujo la capacidad de la producción familiar de competir en un mercado globalizado, (ROSSI, 2010, p.7). Aquí se encuentra el primer punto de inflexión en relación al desarrollo de la agricultura familiar en Uruguay, que como vimos anteriormente culmina el proceso de reproducción observado en la primera mitad de siglo XX, para comenzar a partir de 1962 un proceso de decrecimiento sostenido del número de productores familiares, el que se mantiene hasta la actualidad.

En relación a los procesos organizativos, si bien la tendencia es a la generación de nuevas organizaciones, se comienzan a generar procesos de ceses de actividades de muchas de las organizaciones fundadas en etapas anteriores. Las SFR siguen disminuyendo su peso relativo en las dinámicas de generación de nuevas organizaciones (32% del total), lo cual se puede asociar a un debilitamiento del Sistema de Fomento Rural. Esto queda en mayor evidencia cuando analizamos las organizaciones que cerraron en el periodo y vemos que las SFR representan más del 60% del total. Dentro de las otras formas organizativas se observa un mayor peso relativo de las asociaciones civiles (algunas con vinculación directa a FR) y de las cooperativas agrarias en la dinámica de generación de nuevas organizaciones.

e) Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva de carácter neoliberal (1991 – 2004)

En esta etapa podríamos decir se consolida el modelo neoliberal de relacionamiento económico hacia afuera, que ahora tendrá como actores claves a los países vecinos, tras la conformación del Mercosur. Esto determino la crisis de varios complejos agroindustriales que aun mantenían una cierta protección estatal, la cual es retirada en esta etapa. A su vez la ganadería sufre cambios importantes a nivel de la dinámica de los sistemas, existe una reducción importante del mercado lanero internacional lo que determina una crisis del sector ovino. Toma un rol preponderante la producción vacuna, tras la apertura de nuevos mercados (mercado no aftósico) y el dinamismo tecnológico impulsado en la década de los 90 y que se ve favorecido por la incorporación de nuevas tecnologías como la siembra directa. (PIÑEIRO y MORAES, 2008, p.23).

Esto determina un aumento en la productividad, a la vez que se inicia un proceso a nivel nacional de diversificación de la matriz productiva, impulsado principalmente por inversiones transnacionales y la incorporación de rubros como la forestación (para la cual existían subsidios y exoneraciones fiscales importantes a través de la ley forestal aprobada en 1987) y la soja que comenzara a tomar una importancia cada vez mayor en la producción agrícola uruguaya. La incorporación de nuevos rubros de producción traerá cambios importantes en las dinámicas de producción y en el uso del suelo.

Con la creación del Mercosur, se reducen los aranceles para la comercialización dentro de la región y se establece un arancel común moderado para las exportaciones, lo cual determino que se aumenten las exportaciones de arroz, cebada, malteada y productos lácteos, principalmente hacia Brasil y de productos manufacturados e industriales, hacia Argentina. Como resultado el 60 al 70% de las exportaciones totales del país se orientaban hacia estos mercados. “Durante la década del ‘90 crecen el PBI agropecuario, la inversión y las exportaciones. Los mayores volúmenes físicos coinciden con mejores precios agrícolas en los mercados internacionales, en los cuales ahora los productores uruguayos colocan directamente sus productos, captando esta mejoría.” (PIÑEIRO, 2004, p.257)

Según Piñeiro (2004, p.258), partir del año 1998 una serie de factores (nacionales e internacionales) afectaron negativamente al sector agropecuario, lo que determino la inmersión del sector agropecuario y del país en su conjunto en una profunda crisis económica y financiera: a) La suba gradual de la tasa de interés a nivel internacional, que afectara la tasa de interés local y a un sector de la producción altamente endeudado; b) La suba de precio del petróleo, que aumentara el precio de los combustibles y varios insumos agropecuarios; c) La devaluación del real y el euro frente al dólar, siendo Brasil y Europa nuestros principales destinos de las exportaciones agropecuarias; d) Inclemencias climáticas, sequias (verano 1999-2000) e inundaciones (otoño 2000), que afectaron principalmente a los cultivos de verano y la producción de pasturas; e) Caída de los precios

internacionales de la mayoría de los productos agropecuarios; f) Brote de aftosa (2001) que afecta el acceso a los mercados y genera pérdidas de productividad.

En relación a la agricultura familiar la cual continúa en una etapa de disminución en el número total de establecimientos agropecuarios, se observa también un retiro importante del Estado en la promoción de los mismos. Los programas de extensión y asistencia técnica, perseguían el objetivo final de aumento de la productividad y adopción de tecnologías, pero apuntaban a un sector de productores de perfil medio, como fue el caso de la ganadería y el Programa Nacional de Desarrollo Ganadero (Pronadega).

Si observamos los datos analizados en relación a la dinámica de las organizaciones, se puede identificar a este periodo como el de menor desarrollo de organizaciones rurales y en este sentido son las SFR las más afectadas. Se mantiene aquí un desarrollo que apunta principalmente a las formas jurídicas vinculadas a las Cooperativas Agrarias y a las Asociaciones Civiles, pero es más importante en cantidad los procesos de cierre de organizaciones o ceses de actividad, siendo en este sentido las SFR las que lideran la dinámica, representando el 78% de las organizaciones que cierran en esta etapa.

f) Etapa de reestructuración, diversificación e intensificación productiva de carácter neodesarrollista (2005– 2019)

Según Riella y Mascheroni (2017, p.15), al comienzo del siglo XXI el escenario de la producción agropecuaria, cambia radicalmente. El aumento de los precios internacionales de los alimentos, hace que la producción agropecuaria resulte interesante para los capitales transnacionales, lo cual provoca una fuerte inversión extranjera en el sector. Las exportaciones del sector valorizan y se multiplican, lo cual se da principalmente debido al alza de los precios de la soja, la leche, carne y la actividad forestal.

“En el contexto reseñado de fuerte crecimiento y expansión del sector agropecuario, asume el primer gobierno del Frente Amplio, que busca introducir una serie de cambios en la orientación de las políticas públicas para lograr reducir la pobreza y la desigualdad y fomentar el crecimiento de la producción. La perspectiva que asumen esas políticas remite a lo que podríamos llamar una vocación regulacionista, inspiradas en los enfoques neo-desarrollistas, que postulan la importancia de la intervención estatal para corregir las fallas del mercado y lograr que los procesos de crecimiento produzcan una mayor redistribución de los excedentes con más inclusión social” (KAY, 2005; GARCIA, 2012, citados por RIELLA Y MASCHERONI, 2017, p. 29).

En este sentido, se instrumentaron una serie de políticas horizontales a nivel nacional, pero hay tres que han generado un efecto notorio en el sector agropecuario: políticas de regulación de las relaciones laborales, las reformas en el sistema tributario y la promoción de inversiones. (RIELLA y MASCHERONI, 2017, p.29).

Si bien a nivel macroeconómico se guardan muchas relaciones con la etapa anterior, se mantiene e intensifica el apoyo a las inversiones extranjeras, existe un cambio importante en el rol del estado en la dinámica económica, sobre todo apuntando a la redistribución de las divisas generadas. Este modelo impulsado por los gobiernos progresistas de la región y que pareciese tener contradicciones ideológicas importantes con las posturas políticas de izquierda, plantea por un lado un escenario favorable al desarrollo de los sistemas de producción capitalistas y genera políticas sociales compensatorias que generan mitigación a los efectos del propio capital.

A nivel rural estas políticas compensatorias no han podido dar cuenta a la dinámica de disminución de la producción familiar, observándose en el periodo 2000 – 2011, la desaparición de más de 12000 establecimientos agropecuarios de los cuales el 91% corresponden a establecimientos de menos de 100 has. (DIEA – MGAP, 2014). No obstante, han tenido un alto impacto en el mapa de organizaciones rurales, presentándose esta etapa como la de mayor desarrollo de los procesos organizativos, superando incluso el dinamismo observado durante la primera mitad del siglo XX. Para ello el estado ha puesto en juego una serie de políticas públicas de apoyo a la producción familiar que se basan en la incorporación de estos sujetos sociales en ámbitos de participación (Mesas de Desarrollo Rural<sup>2</sup>) y el apoyo específico al fortalecimiento y accionar de sus procesos organizativos.

Durante el periodo 2004 – 2008, se trabajó en base a distintos proyectos de endeudamiento externo, dentro de los cuales el Programa Uruguay Rural (FIDA–MGAP) fue el que jugó un rol más preponderante en relación al fortalecimiento de los procesos organizativos de la agricultura familiar. Tras el año 2008 y con la creación de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR-MGAP), estos programas de fortalecimiento se incorporan a la órbita de esta dirección. En el periodo 2005-2019 han existido más de 15 políticas (convocatorias a llamados) de la DGDR orientadas al fortalecimiento de organizaciones rurales. (GUEDES y SGANGA, 2019)

Cuando analizamos los datos referentes a los procesos de generación de nuevas organizaciones, vemos que en el periodo se forman 32 nuevas organizaciones en todo el país, no existiendo diferencias significativas entre las principales formas de organización (distribución casi equitativa entre SFR, Asociaciones Civiles y Cooperativas agrarias), esto en cambio representa un cambio importante para el sistema de fomento rural que como analizamos anteriormente, se encontraba en un proceso de debilitamiento a partir de los años 60. La otra dinámica que cobra relevancia a diferencia de las etapas anteriormente expuestas, son los procesos de reactivación de procesos organizativos que cesaron sus

---

<sup>2</sup> Ámbito de participación y articulación público- privada (creadas por la ley 18126 del 12 de mayo de 2007), con el cometido de promover un mayor involucramiento y participación de la sociedad agropecuaria en la instrumentación de las políticas del sector, canalizando demandas e inquietudes, así como los distintos proyectos de desarrollo.

actividades en la segunda mitad de siglo XX. Aquí si podemos señalar que las SFR son las principales formas organizativas que jugaron en esta dinámica, reactivándose en el periodo 20 SFR.

Esto posiciona a CNFR como el aliado estratégico de las políticas públicas, no solo porque las SFR representan casi el 55% del total de las organizaciones nuevas y reactivadas, sino también porque cuando analizamos la afiliación de 2° grado de las organizaciones con las que se trabajó, las afiliadas a CNFR representan el casi el 60% del total. Esto a su vez guarda relación con el accionar de CNFR, quien asume a partir de los años 70 la defensa de los intereses de la producción familiar y durante la década de los 90 se posiciona como el principal defensor de estos intereses.

Si bien este modelo ha significado avances con respecto a los modelos neoliberales, sobre todo asociado a un rol importante del estado en la dinámica económica y el fomento y la promoción, tampoco ha generado una ruptura con el capitalismo, sino que ha agudizado su proceso de expansión a nivel agropecuario. En las propias palabras de CNFR, en su documento de políticas públicas para la agricultura familiar, plantea la coexistencia conflictiva de dos modelos de desarrollo, el del agronegocio y el de la agricultura familiar y reclama acciones del estado contener el primero y defender al segundo. (SANTOS *et al.*, 2013, p. 27).

### **La relación agricultura familiar, organizaciones y políticas públicas: principales desafíos y contradicciones**

A lo largo de este trabajo visualizamos como se dio el relacionamiento histórico entre la agricultura familiar y sus procesos organizativos en relación a las políticas públicas impulsadas por el estado en las distintas etapas del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. Se identificaron diferentes momentos históricos en la capacidad de reproducción de la agricultura familiar y en el desarrollo de sus procesos organizativos. Estos procesos estuvieron pautados fuertemente por el rol asumido por el estado y las políticas públicas impulsadas hacia el sector.

En relación a la evolución de la agricultura familiar, se diferenciaron dos etapas bien marcadas, una a comienzos de siglo XX, donde se observa una evolución de la misma caracterizada por la reproducción de los sistemas de producción familiar, en donde existió una impronta fuerte desde la intervención estatal en la promoción de los mismos. Dentro de las principales políticas públicas asociadas podemos señalar, los procesos de colonización agraria como herramienta para el fomento de la instalación de sistemas agrícolas y granjeros que asegurasen el suministro de alimentos a una población urbana en crecimiento. A su vez se promociono el agrupamiento a través de las Sociedades de

Fomento Rural para la promoción y el desarrollo de las localidades rurales y que significó una herramienta de acción gremial con la creación de la Comisión Nacional de Fomento Rural que contrarrestase la influencia de los poderes tradicionales operantes en el agro uruguayo en la época.

En cambio, desde la segunda mitad de siglo XX esta tendencia se revierte comenzando aquí un proceso de involución de la agricultura familiar que con matices se caracterizó por políticas macroeconómicas de apertura comercial y liberación al mercado. La principal política pública fue el no accionar del Estado en la economía, con lo cual se agudizaron los procesos de diferenciación social. Las principales herramientas utilizadas durante la primera mitad de siglo para la promoción de la agricultura familiar (colonización agraria) perdieron protagonismo. El Sistema de Fomento Rural fue fuertemente castigado, quizás debido a los avatares a los que se enfrentaba su base social, con la caída de varios complejos agroindustriales subsidiados que daban sustento económico a estos sujetos sociales. La promoción de procesos organizativos se basaba principalmente en el desarrollo de formas organizativas que pudiesen trabajar desde lo asociativo una mayor capacidad de competencia en las lógicas de mercado (cooperativas agrarias).

Sobre finales de siglo XX esta situación se agudiza con un rol mayor en la economía de capitales transnacionales y financieros que a través de la inversión directa en sistemas productivos como la forestación y la soja, inician un proceso de competencia por el recurso tierra (lo que resulta en un aumento del precio de la tierra y los arrendamientos), haciendo más dificultosa la capacidad de resistencia de la agricultura familiar. Esto trajo consigo un cambio sustancial en los reclamos de las principales organizaciones vinculadas, principalmente en la CNFR, quien toma como propia la defensa de los intereses de la agricultura familiar e inicia un proceso de fuertes críticas al rol asumido por el estado. Se reclama la necesidad de políticas públicas específicas para la producción familiar, siendo actor fundamental en la defensa del INC y la colonización como herramienta de reforma agraria, cuando las políticas de Estado promocionaron el cierre de dicho instituto.

A partir del año 2005, se inicia un momento histórico con características bien diferenciadas, en relación a la evolución de la producción familiar, no existen cambios sustantivos en la dinámica que se viene observando desde la mitad del siglo XX, tendencia general sigue siendo a la concentración de la tierra, asociado ahora a un proceso de también creciente de extranjerización de la propiedad de la tierra. No obstante, existe un cambio sustancial en el rol asumido por el estado en relación a la agricultura familiar y la promoción de sus procesos organizativos. A su vez se promociona una participación mayor de estos sujetos en el diseño e instrumentación de las políticas públicas. Se retoman algunos de los principales reclamos provenientes de la agricultura familiar como ser la colonización a partir de la revitalización del INC en la dinámica de compra y distribución de

tierras. Estas dinámicas que se dan en un escenario de fuertes contradicciones, principalmente asociado a las políticas macroeconómicas que fomentan el desarrollo del capitalismo agrario y por consiguiente intensifican los procesos de diferenciación social.

Partiendo de la estrecha relación evidenciada entre los procesos organizativos de la agricultura familiar y las políticas públicas, el principal desafío está en pensar el pasaje de estos actores como sujetos colectivos de transformación social, frente a las condicionantes impuesta por las propias políticas públicas.

En los procesos organizativos impulsados por las políticas públicas se pueden encontrar dos tipos, los que se forman por intervención de la política a instancias de la mediación de técnicos o a través de la gestión de un bien común y los que se forman de manera más autónoma frente a la propuesta de la política pública. (MIGLIARO, 2010, p. 62). Podríamos decir que en esta etapa histórica gran parte de los procesos organizativos de la producción familiar responden al primer grupo, ya que se forman o sufrieron procesos de reactivación a impulso principalmente de los programas de desarrollo rural del MGAP (Uruguay Rural 2005 – 2008, DGDR 2009 – 2019) o por las políticas de acceso colectivo a tierra del INC.

Migliaro y Picos (2008, p.128), plantean una serie de impensables o dificultades que se dan en los procesos grupales u organizativos fuertemente relacionados a las políticas públicas, dentro de los cuales se puede mencionar los tiempos destinados a la construcción de los procesos grupales, y que los procesos son guiados muchas veces por una visión idealista de los procesos cooperativos y asociativos. Los autores plantean que muchas veces “aparecen primero las cooperativas (en el sentido legal, normativo) que los cooperativistas (en un sentido del ejercicio de las practicas cooperativistas).” (p. 128). En tanto las políticas públicas no avancen en la discusión en torno al proceso de construcción grupal colectivo, opero un escenario en el cual se proyectan las acciones y donde el grupo funciona como un medio para la transferencia de las propuestas tecnológicas o para viabilizar la propia política pública (MIGLIARO, 2010, p.66).

El desafío de la agricultura familiar, está en cómo superar las influencias de las políticas públicas para posicionarse como sujetos colectivos con objetivos de superación de su situación social de subordinación de clase. Para ello se debería dar a la interna de los procesos organizativos, procesos de formación y discusión colectiva sobre su situación como sujetos sociales, propiciando la construcción de objetivos colectivos y la generación de una identidad propia de estos colectivos. En este sentido, para el caso uruguayo, si entendemos que CNFR es el actor fundamental en la defensa de los intereses de la producción familiar, el mismo deberá generar mecanismos de trabajo con su base social, que superen los objetivos de las políticas públicas.

En este sentido, habría que pensar cómo CNFR, como principal organización representativa de la agricultura familiar en Uruguay, establece estrategias de resistencia frente a los poderes hegemónicos y a un modelo económico que subordina a su base social. Florit y Piedracueva (2015, p.134), plantean que la estrategia de resistencia de esta organización se ha caracterizado por basarse en el reclamo de políticas públicas diferenciadas para su masa social y un accionar fuertemente articulado con el estado, lo cual según los autores corresponde a una resistencia de tipo subalterna. Florit (2013, p. 76), plantea como una de las amenazas a la constitución de una resistencia antagónica por parte de CNFR, la composición heterogénea de la misma, donde si bien predominan los /as productores/as familiares, también se vinculan a su base social tanto agricultores capitalistas, como asalariados rurales.

Siguiendo, el planteo de Martins de Carvalho (2012), la construcción de identidades de resistencia, se basa en la identificación por parte de los sujetos sociales vinculados al campesinado, de su situación estructural de clase en contradicción con el sistema capitalista. Estas identidades de resistencia, tendrán sustento y podrán avanzar en un proyecto político en base a la articulación y la generación de alianzas con otros sectores populares del campo y la ciudad (identidad proyecto). Por tanto, más allá del tipo de resistencia que ha establecido históricamente CNFR, es importante analizar las distintas alianzas y relaciones que la misma ha establecido en los últimos años con otras organizaciones nacionales que se vinculan con la producción familiar.

Pascual, et. al. (2016), identificaron las principales organizaciones nacionales vinculadas a la producción familiar y analizaron los vínculos entre ellas. Entre estas organizaciones se reafirma el papel principal de CNFR, pero se identifican otras organizaciones que por sus temáticas y dado sus vínculos con organizaciones de tercer grado como ser Vía Campesina, se vinculan con el proyecto campesino y pueden actuar como articuladoras para la construcción de un proyecto político de la agricultura familiar y campesina en Uruguay. Entre estas organizaciones se destacan, La Red Nacional de Agroecología, La Red de Semillas Nativas y Criollas y la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay. Si bien los vínculos, entre estas organizaciones son aún incipientes, los mismos en los últimos años se han fortalecido y pueden representar un camino importante en el sentido de construcción de identidades de resistencia. Florit y Piedracueva (2015), analizando a la Red de Grupos de Mujeres Rurales, identifican a partir de sus discursos una resistencia de tipo antagónica, pero plantean la dificultad de la misma de generar contrahegemonía. En este sentido se refuerza la idea de las alianzas necesarias entre los distintos colectivos que nuclean a la producción familiar en Uruguay.

En un escenario futuro, con la vuelta de la derecha al poder (en una alianza multipartidaria conformada por los partidos tradicionales en articulación con otras

expresiones políticas vinculadas a la ultraderecha y al militarismo), existe la posibilidad de que operen cambios en las políticas públicas con orientación más liberal, como las acontecidas en la década del 90, las cuales en ese contexto histórico fueron contrarias al desarrollo de la agricultura familiar y sus procesos organizativos. Como vimos anteriormente en esta etapa el principal actor perjudicado fue el Sistema de Fomento Rural, el cual sufrió un proceso de debilitamiento, donde gran parte de su base social se desarticuló, lo que se vio evidenciado en el cierre de varias Sociedades de Fomento Rural.

Por tanto, uno de los principales desafíos actuales y futuros, estará en ver como se posiciona y relaciona CNFR con las políticas públicas. Cabe preguntarse, por tanto, si el escenario político acontecido en los últimos 15 años, que tuvo un fuerte impacto en cuanto al número de organizaciones representativas de la producción familiar, ¿ha generado impactos en cuanto al accionar gremial y político de las mismas?, en el sentido de articulación política (construcción de proyecto), capacidad de análisis y defensa de los intereses de la agricultura familiar, así como en generar herramientas que permitan su sostenibilidad.

Sostenemos en tanto, que el desafío central está en pensar, cómo las organizaciones pueden construir proyectos autónomos e identitarios, que aseguren la autonomía (relativa) de las organizaciones, incluso frente al propio Estado. Constituyéndose las mismas como un sujeto de transformación, que necesariamente deberá analizar las contradicciones propias de las políticas públicas, para asegurar la sustentabilidad de los sujetos de la producción familiar y no solo esto, sino la conformación de un sujeto colectivo en disputa por el poder y contra las formas de dominación-subordinación.

## Bibliografía

BARRÁN, José Pedro. **El nacimiento del Uruguay moderno en la segunda mitad del siglo XIX**. 1995. Disponible en: <https://www.rau.edu.uy/uruguay/historia/Uy.hist3.htm>

BONFANTI, Daniele. Desde la disconformidad eufórica hasta el pesimismo melancólico. Elites, Estado y técnicos extranjeros en los procesos de innovación agrícola en el Uruguay de los centenarios (1910-1930). En: BERRETA, Alcides (coord.). **Agricultura y Modernización 1840 – 1930**. Montevideo-Uruguay: Ediciones Universitarias, Universidad de la República. 2012. cap. 3, p. 91-118. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf\\_699.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf_699.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

CERONI, Mauricio. Profundización del capitalismo agrario en el Uruguay: dinámicas en el espacio agrario durante el comienzo del siglo XXI. **Revista Nera**, Presidente Prudente. Año 20, n. 35, p. 12- 40. 2017. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/326304559\\_Profundizacion\\_del\\_capitalismo\\_agrario\\_en\\_el\\_Uruguay\\_dinamicas\\_en\\_el\\_espacio\\_agrario\\_durante\\_el\\_comienzo\\_del\\_siglo\\_XXI](https://www.researchgate.net/publication/326304559_Profundizacion_del_capitalismo_agrario_en_el_Uruguay_dinamicas_en_el_espacio_agrario_durante_el_comienzo_del_siglo_XXI) Acceso en: 23 abr. 2020.

DIEA-MGAP. **Censo General Agropecuario 2011**. Resultados Definitivos. Montevideo-Uruguay: Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. 2014.

FLORIT, Paula. ¿Subalternidad o antagonismo? Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay. 2013. Tesis (Maestría en Sociología). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. 2010. Disponible en: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7693/1/TMS\\_FloritPaula.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7693/1/TMS_FloritPaula.pdf) Acceso en: 22 may. 2020.

FLORIT, Paula.; PIEDRACUEVA, Maximiliano. Contrahegemonía y Estado en el agro uruguayo: Estrategias de resistencia de organizaciones rurales. **Revista de Ciencias Sociales**. Año 28, n. 37, 119- 137. 2015. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/296486887\\_Contrahegemonia\\_y\\_Estado\\_en\\_el\\_agro\\_uruguayo\\_Estrategias\\_de\\_resistencia\\_de\\_organizaciones\\_rurales](https://www.researchgate.net/publication/296486887_Contrahegemonia_y_Estado_en_el_agro_uruguayo_Estrategias_de_resistencia_de_organizaciones_rurales) Acceso en: 23 abr. 2020.

FOLADORI, Guillermo. **Proletarios y Campesinos**. 1. Ed. Xalapa, Mexico: Universidad Veracruzana. 1986

FOLADORI, Guillermo; MELAZZI, Gustavo. **La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes**. 2. Ed. Montevideo: Universidad de la Republica, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM). 2012.

GUEDES, Emiliano; SGANGA, Fernando. **Las políticas públicas de apoyo a los procesos asociativos de la agricultura familiar en Uruguay (período 2005-2019). Aportes a la construcción de experiencias de Economía Solidaria en el agro uruguayo**. En: XV Seminario Internacional PROCOAS “La diversidad económica como alternativa política para los territorios de América Latina”. Valparaíso- Chile: Comité Académico Procesos Cooperativos y Asociativos- Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Universidad de Playa Ancha. 2019.

YAFFÉ, J. **El intervencionismo batllista: Estatismo y regulación en Uruguay (1900-1930)**. 2001. Montevideo- Uruguay: Facultad de Ciencias Económica y de Administración, Universidad de la República. 2001. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/6335112.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020.

KAY, Cristóbal. El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. **Nueva Sociedad**. n. 37, p. 60-81. 1995 Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/317102747\\_El\\_desarrollo\\_excluyente\\_y\\_desigual\\_en\\_la\\_America\\_Latina\\_rural](https://www.researchgate.net/publication/317102747_El_desarrollo_excluyente_y_desigual_en_la_America_Latina_rural) Acceso en 23 abr. 2020.

MARTINS DE CARVALHO, Horacio. **El campesinado contemporáneo como modo de producción y como clase social**. Curitiba, Brasil. 2012. Disponible en: <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/campesinado-contemporaneo.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020.

MARTINS DE CARVALHO, Horacio. Comunidad de resistencia y superación. En Martins Do Carvalho. **Agricultura familiar y el campesinado en América Latina**. Montevideo, Uruguay: Extensión Libros, Universidad de la Republica. 2013. p. 323-352.

MORALES, Selene. La “sojización” y la tierra en disputa: desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. **Revista NERA**, Presidente Prudente. Año 16, n. 23, p. 109-130. 2013. Disponible en: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/2227> Acceso en: 23 abr. 2020

MORAES, María Inés. Las transformaciones rurales en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX: una síntesis revisada. En: BERRETA, Alcides (coord.). **Agricultura y Modernización 1840 – 1930**. Montevideo-Uruguay: Ediciones Universitarias, Universidad de la República. 2012. cap. 1, p. 13-42. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf\\_699.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/fhce-udelar/20170106050754/pdf_699.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

MIGLIARO, Alicia. Y el viento los amontona: Reflexiones sobre grupos, políticas públicas y recursos naturales. **Revista Estudios Cooperativos**. Año 15, n. 1, p. 58-72. 2010. Disponible en: <http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/Revista-UEC.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020.

MIGLIARO, Alicia; PICOS, Gabriel. Por la Tierra y.. con..¿?. Estrategias de intervención en procesos asociativos vinculados al Instituto Nacional de Colonización. En: **Crítica de la Cultura Organizacional: claves para cambiar la organización del trabajo**. Montevideo – Uruguay: Psicolibros Universitario. 2008.

OYHANTÇABAL, Gabriel. **Agricultura familiar y campesinado: un abordaje desde el pensamiento social alternativo**. Monografía (Curso Antropología económica y política). Facultad de Humanidades, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. 2007. Disponible en: <https://www.upc.edu.uy/produccion-familiar?download=72:oyhantcabal-2007> Acceso en: 23 abr. 2020.

OYHANTÇABAL, Gabriel. **Evaluación de la sustentabilidad de la producción familiar de cerdos a campo: un estudio de seis casos en la zona sur del Uruguay**. 2010. Tesis (Grado en Ingeniero Agrónomo). Facultad de Agronomía, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay. 2010. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/265835698\\_Sustentabilidad\\_de\\_la\\_produccion\\_familiar\\_de\\_cerdos\\_a\\_campo\\_estudio\\_de\\_6\\_casos\\_en\\_el\\_sur\\_de\\_Uruguay](https://www.researchgate.net/publication/265835698_Sustentabilidad_de_la_produccion_familiar_de_cerdos_a_campo_estudio_de_6_casos_en_el_sur_de_Uruguay) Acceso en: 23 abr. 2020.

OYHANTÇABAL, Gabriel; NARBONDO, Ignacio. El Agronegocio y la Expansión del Capitalismo en el Campo Uruguayo. **REBELA Revista Brasileña de Estudios Latinoamericanos**. Año 2, n. 3, p. 409-425. 2013. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/273341515\\_El\\_Agronegocio\\_y\\_la\\_Expansion\\_del\\_Capitalismo\\_en\\_el\\_Campo\\_Uruguayo](https://www.researchgate.net/publication/273341515_El_Agronegocio_y_la_Expansion_del_Capitalismo_en_el_Campo_Uruguayo) Acceso en: 23 abr. 2020.

PASCUAL, Ana; GUEDES, Emiliano; MONTEVERDE, Santiago; AGÜERO, Mariella; BENÍTEZ, Gustavo; OREGGIONI, Walter. **Organizaciones de la Producción Familiar en Uruguay: Situación actual y principales desafíos**. En: III Congreso de Ciencias Sociales Agrarias “Desafíos para el desarrollo rural sostenible, frente a los nuevos escenarios”. Montevideo-Uruguay: Facultad de Agronomía, Universidad de la República. 2016.

PIÑEIRO, Diego. **Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del noreste de Canelones**. Montevideo, Uruguay: CIESU. Ediciones de la Banda Oriental. 1985.

PIÑEIRO, Diego. **Caracterización de la Producción Familiar**. Mimeo. Montevideo, Uruguay. 2003. Disponible en: <http://mail.upc.edu.uy/produccion-familiar?download=80:pineiro> Acceso en: 23 abr. 2020.

PIÑEIRO, Diego. Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay. En: CLACSO, **En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina**. Buenos Aires, Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2004. p. 253-294. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/identidad/Cap6.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020

PIÑEIRO, Diego. Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En: ALMEIRA, Guillermo; CONCEIRO, Luciano; MENDES, Joao Marcio; PORTO GONCALVEZ, Carlos. (Coord) **Capitalismo: Tierra y Poder en América Latina (1982-2012)**. Mexico: Ediciones Continente, Universidad Autónoma Metropolitana, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2014. Vol. 1, p. 215-253. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/264971116\\_Capitalismo\\_tierra\\_y\\_poder\\_en\\_America\\_Latina\\_1982-2012\\_-\\_vol\\_I\\_-\\_Argentina\\_Brasil\\_Chile\\_Paraguay\\_y\\_Uruguay/link/53f78a410cf24ddba7d8958d/download](https://www.researchgate.net/publication/264971116_Capitalismo_tierra_y_poder_en_America_Latina_1982-2012_-_vol_I_-_Argentina_Brasil_Chile_Paraguay_y_Uruguay/link/53f78a410cf24ddba7d8958d/download) Acceso en: 23, abr. 2020.

PIÑEIRO, Diego; CARDELLIAC, Joaquín. El Frente Amplio y la Política Agraria en Uruguay. En: KAY, Cristóbal; VERGARA CAMUS, Leandro. (Coord.) **La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y neodesarrollismo**. 1. Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. 2018. P. 259-286. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La\\_cuestion\\_agraria.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180608115610/La_cuestion_agraria.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

PIÑEIRO, Diego; FERNANDEZ, Emilio. Organizaciones rurales. En CHIAPPE, Marta; CARAMBULA, Matías; FERNANDEZ, Emilio. (Comp.). **El Campo Uruguayo: una mirada desde la sociología rural**. Montevideo, Uruguay: Facultad de Agronomía, Universidad de la Republica. 2008. p. 127-152.

PIÑEIRO, Diego; MORAES, María Inés. Los cambios de la sociedad rural durante el siglo XX. En: **El Uruguay del siglo XX**. Montevideo, Uruguay: La Sociedad, Ed. Banda Oriental. 2008. Vol. 3, p. 105-136. Disponible en: [https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/470582/mod\\_resource/content/1/Pi%C3%B1eiro%20%20Moraes%20-%20Los%20cambios%20en%20la%20sociedad%20rural.pdf](https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/470582/mod_resource/content/1/Pi%C3%B1eiro%20%20Moraes%20-%20Los%20cambios%20en%20la%20sociedad%20rural.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

RETAMOZO, Martin. Movimientos sociales y orden social en América Latina. Sujetos, antagonismos y articulación en tiempos neoliberales. **Desde el Fondo**. n. 28, p. 27- 35. 2005. Disponible en: <https://www.academica.org/martin.retamozo/8.pdf> Acceso en: 23 abr. 2020.

RIELLA, Alberto; MASCHERONI, Paola. **Las políticas públicas y las organizaciones agrarias en el Uruguay progresista**. Montevideo-Uruguay: Ediciones Universitarias, Universidad de la República. 2017.

RIELLA, Alberto; ROMERO, Juan. **Continuidades y Rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI**. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. 2014. Disponible en: [http://dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/1109\\_academicas\\_\\_academicaarchivo.pdf](http://dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/1109_academicas__academicaarchivo.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

ROSSI, Virginia. Territorios en conflicto. Reestructuración productiva y producción familiar en el campo uruguayo. **Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales**. Año 6, n. 6, p. 89-111. 2010. Disponible en: [www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/view/3178](http://www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/view/3178) Acceso en: 23 abr. 2020.

ROSSI, Virginia. La cuestión agraria uruguaya en dialogo con Pierre Bourdieu y Bernardo Mançano Fernandes. **Boletim DATALUTA. NERA**, Universidad Estadual Paulista. Brasil. 2013. Disponible en: [http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/1artigodomes\\_2013.pdf](http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/1artigodomes_2013.pdf) Acceso en: 23 abr. 2020.

SANTOS, Carlos.; NARBONDO, Ignacio.; OYHANTCABAL, Gabriel.; GUTIÉRREZ, Ramón. Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. En CASTRO, Diego. y Col. (Ed.) **Contrapunto: Bienes comunes. Saqueo y resistencias**. Montevideo- Uruguay. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República. 2013. p. 13-32.

TOMMASINO, Humberto. Sustentabilidad rural: desacuerdos y controversias. En PIERRI, Naina y FOLADORI, Guillermo. (Ed.) **¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el Desarrollo Sustentable**. Montevideo, Uruguay: Ed. Trabajo y Capital. 2001. p. 39- 163.

TORRES, Alfonso. Educación Popular, subjetividad y sujetos sociales. **Pedagogía y Saberes**. n. 15, p. 5-14. 2000. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6001> Acceso en: 23 abr. 2020.

TORRES, Alfonso. Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. **Folio** n. 30, p. 51-74. 2009. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/6135> Acceso en: 23 abr. 2020.

---

### Sobre o autor

---

**Emiliano Guedes Bica** – Mestrando em Educação y Extensión Rural, Programa de Posgrados, Facultad de Veterinaria, Universidad de la República. **Orcid** – <https://orcid.org/0000-0001-6444-0548>

---

### Como citar este artigo

---

GUEDES BICA, Emiliano. Organizaciones de la producción familiar y políticas públicas en el marco del desarrollo del capitalismo agrario en Uruguay. **Revista NERA**, v. 24, n. 56, p. 187-212, jan.-abr., 2021.

---

Recebido para publicação em 13 de agosto de 2020.  
Aceito para a publicação em 22 de dezembro de 2020.

---